

**Sr. Manuel Rueda**  
**Director Ejecutivo Fundación Corripio, Inc.**

**Palabras por la Fundación Corripio, Inc.**

Una vez más estamos reunidos esta noche para entregar los galardones del Premio Nacional de Literatura 1996, a esa gloria de nuestras letras que es Marcio Veloz Maggiolo, para quien pido un aplauso.

La Honorable Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos, así como la Fundación Corripio, Inc., instituciones que otorgan dicho premio, se sienten altamente complacidas por la elección, ya que se trata de una de las figuras claves en quien descansa la cultura dominicana de nuestros días y cuya sensibilidad, conocimiento y laborioso quehacer, lo han capacitado para enfrentar, no sólo la compleja interpretación de nuestro pasado, a través de los géneros de la Historia y la Antropología, sino la creación sin límites, pues se trata, antes que nada, de un narrador de cuerpo entero y de un poeta con una disposición muy especial para el manejo de las formas y de las palabras.

Si la historia de nuestro premio ya cuenta con personalidades sobresalientes de nuestra literatura, las dos primeras de la talla de un Joaquín Balaguer y de un Juan Bosch, hoy a ese grupo de galardonados (seis en total) se une esta figura joven (porque el verdadero artista no envejece); joven, por la lucidez de sus creaciones; joven, porque lo que a veces es una excusa para evitar reconocimientos prematuros, es en esta ocasión el factor básico para una correcta valoración del Marcio Veloz Maggiolo artista, siempre inquieto y batallador, siempre a la vanguardia de todo lo que emprende.

Pero no me corresponde a mí hacer la exégesis de este gran artista; se encargará de ello ese brillante compañero suyo que es Carlos Esteban Deive, conocedor como nadie de su figura y de su obra. Debo decir, en cambio, como Director Ejecutivo de la Fundación Corripio, Inc., que esta institución se siente satisfecha con el rol que le ha tocado desempeñar,

desde hace cinco años, en la organización de estos premios, ya que ha sido iniciativa suya el mantenerlos por medio de un decreto del Poder Ejecutivo, así como llevarlos a la categoría que hoy tienen, pudiendo decirse que el comienzo de cada año está marcado por la expectativa que despiertan en nuestro medio, por la pureza con que el proceso se lleva a cabo y por la explosión de júbilo que sigue al nombre del ganador, puesto que, y debemos decirlo para honra del jurado seleccionador, se ha tratado siempre, en cada caso, de una figura de valor indiscutible dentro de nuestras letras.

La Fundación Corripio, Inc. se siente orgullosa por ello, porque ha deseado, desde sus inicios, y entre sus programas de bienestar social, contribuir con el engrandecimiento de la clase artística, del intelectual dominicano, para el que ha creado, además, su famosa Biblioteca de Clásicos Dominicanos, que ya cuenta con 23 volúmenes, legado éste que entrega, como el más preciado tesoro, a la juventud de hoy y de mañana.

De esta manera llama la atención sobre los valores de nuestro espíritu, invitando a que esa juventud se supere, señalándole siempre el camino de la investigación y del respeto a la propia identidad. Es el legado espiritual que la familia Corripio entrega, año por año, a la gran familia dominicana, dentro de la que se ha establecido por derecho propio.

Pido que no se tomen estas palabras personales mías como una suerte de elogio, que pudiera ser odioso a la natural modestia que caracteriza a esta familia. Hablo de hechos, y de proyectos siempre en marcha y con la única finalidad de solicitar a nuestro público que mantenga su apoyo a lo que venimos realizando, a la vez que les demos las gracias por ello y por su presencia aquí esta noche.

Y ya puestos en el terreno de las gratitudes, debemos incluir a la Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos, en la que hemos encontrado el apoyo que necesitábamos para el otorgamiento de los Premios Nacionales, al Jurado de Rectores que agiliza su ejecución con sus atinadas sesiones de trabajo, a nuestros asesores, Dr. Jorge Tena Reyes y

Lic. José Alcántara Almánzar, al disertante de esta noche, Carlos Esteban Deive, al Ballet Clásico Nacional y a su activa directora doña Carmen Heredia de Guerrero, y por último a doña Sylvia Troncoso de Ramos, gentil directora artística del Teatro Nacional, y al Grupo de eficientes técnicos que la acompañan en sus funciones.

Una vez más, gracias a ustedes, querido público, por acompañarnos en la presente ocasión en la que entregamos al país, de manera formal, un nuevo galardonado de nuestras letras, con la corona con la que, a la manera de las justas griegas, se imponía en las sienes de los elegidos el laurel de los dioses.

15 de febrero 1996